

LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

ANA ISABEL BLANCO GARCÍA
Universidad de León

1. *¿Qué es la estratificación social?*

Uno de los aspectos que encontramos en cualquier sociedad que observemos es el de la desigualdad. El fenómeno de la desigualdad es universal. Todas las sociedades humanas conocidas son sociedades desiguales ya sea en lo político, en lo cultural o en lo económico. Por otra parte, parece comprobado que estas desigualdades se han ido agudizando a medida que las sociedades se han ido complejizando, pasando de formas más naturales a otras más sociales y menos personales de desigualdad. El hecho de que este fenómeno sea universal no quiere decir que sea irresoluble y de ahí la importancia que tiene este tema tanto desde el punto de vista político como desde el estrictamente sociológico. También debemos tener en cuenta que este tema es uno de los más ideologizados en nuestra disciplina, dado que dependiendo del enfoque o de la explicación que se le dé al fenómeno las consecuencias políticas serán también diferentes. No olvidemos que el ideal de la igualdad es uno de los que se mantienen más presentes en la propia constitución de las sociedades actuales. En Sociología el término que se utiliza para referirse a este rasgo universal de la desigualdad es el de estratificación social que se refiere a la estructura de las desigualdades en una sociedad, a las formas o pautas que adopta la desigualdad entre los miembros de un grupo social y a los procesos por lo que se genera, se mantienen y se modifican tales formas de desigualdad.

Es un término tomado de la Geología en la que se refiere a las diferentes capas, estratos o niveles de la composición del suelo que pueden observarse en la falda de un monte o al efectuar un corte profundo del terreno. Utilizando esta analogía podemos imaginar que en las sociedades también existen diferentes capas, estratos o niveles donde se sitúan los individuos de manera jerarquizada. Este símil geológico puede tener ciertas connotaciones de rigidez por cuanto parecería que al igual que en la naturaleza, ésta sería la forma natural e inmodificable de ordenar a los diferentes miembros de un grupo social, lo que nos conduce nuevamente a estar atentos acerca de las connotaciones ideológicas a las que nos referimos anteriormente. Esta idea de

que la desigualdad forma parte del *orden natural* o incluso *divino* de las cosas fue la que prevaleció en el pensamiento social hasta el s. XVIII. Es decir, se pensaba que era voluntad de Dios o consustancial a la naturaleza humana el que unos miembros de la sociedad tuvieran más pertenencias o privilegios que otros. Sin embargo hay autores (Tezanos, 1988) que creen que el mismo hecho de que se generaran sistemas religiosos como el hindú o explicaciones filosóficas como la de Aristóteles que se esforzaban en justificar el sistema de diferencias existente, unido al hecho de que se han producido a lo largo de la Historia diversos momentos de fuerte contestación contra las desigualdades, es una prueba de que ese orden «natural» en realidad no era visto así por gran parte de los mortales. Será la revolución francesa, con todo lo que la hizo posible, la que proporcionará las bases para atacar esta idea de la desigualdad como algo natural y la revolución industrial, con las nuevas situaciones de desigualdad y dependencia a que dará lugar, permitirá desarrollar una nueva forma de enfrentarse con el fenómeno.

El primero en ofrecer una explicación sociológica del fenómeno de la desigualdad fue J.J. Rousseau quien en su obra «El Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres» nos señala la necesidad de «diferenciar entre una desigualdad «natural o física» y la «moral o política» que se basa en una especie de convención y que consiste «en los diferentes privilegios de los cuales gozan algunos en perjuicio de los demás como el ser más ricos, más honrados, más poderosos que éstos o estar en condiciones de hacerse obedecer» (citado por Tezanos, 1988^a: 288). Por tanto, sitúa la explicación de un hecho social -la desigualdad entre las personas- en otros hechos sociales como la diferencia de la propiedad privada, el prestigio o el poder.

El tema de la estratificación y más en concreto el de las clases sociales ha sido a partir de ahí un tema central en el pensamiento de los grandes autores del s. XIX y sobre todo en Marx y Weber y lo sigue siendo en la Sociología contemporánea. Veremos más adelante con algo de detenimiento los principales enfoques teóricos que abordan este tema, pero antes debemos hacer una aclaración. Las clases sociales constituyen la forma típica de la desigualdad en las sociedades modernas, pero éstas son solamente una forma concreta y relativamente reciente de manifestación de la desigualdad social. Son uno de los *sistemas* de estratificación social, pero no el único.

2. *Sistemas de estratificación social*

Existen por tanto diferentes sistemas de estratificación social, es decir de cristalización de las desigualdades en diferentes sociedades y que suelen corresponderse también con momentos históricos diferentes. El esquema de clasificación de los diferentes sistemas de estratificación no es uniforme. Podemos observar diferentes formas de clasificar los sistemas de estratificación social según diferentes autores. Por

ejemplo, Tezanos, (1988), Giner (1996) y Giddens (1989) difieren en la inclusión o no del sistema despótico-oriental y el esclavista que pueden considerarse bastante similares si prescindimos de algunas consideraciones históricas. Chinoy (1961) por su parte nos ofrece una clasificación bastante diferente porque se refiere a modelos de estratificación de este siglo y así distingue entre el modelo hindú, el soviético y el estadounidense. En nuestro caso, nos centraremos en el esquema propuesto por Giddens en tanto que nos permite extraer, independientemente de algunos avatares históricos las características esenciales de cada sistema.

2.1. *El sistema esclavista*

Este sistema que podemos encontrar a lo largo de la historia tiene como característica esencial el hecho de que *en él algunas personas son literalmente propiedad de otras*. Los griegos y los romanos tenían esclavos y también los antiguos africanos. La esclavitud fue menos común entre los pueblos nómadas, especialmente los cazadores y recolectores y más generalizada entre las sociedades agrícolas.

En el mundo antiguo el racismo no fue la base de la esclavitud, sino uno de estos tres factores:

1. *La existencia de una deuda* que no puede ser satisfecha y otorga al acreedor la capacidad de esclavizar al que la debe.
2. *La violación de una ley*, de tal modo que un asesino o un ladrón se convierte en esclavo de la familia a la que ha infringido un daño.
3. *La guerra y las conquistas de otros pueblos*, para mantener la superioridad sobre los vencidos (Starna y Watkins, 1991). Gerda Lerner (1986) hace notar que mediante esta práctica, los primeros esclavos fueron las mujeres que eran primero violadas, después tomadas como esclavas para la reproducción y para realizar trabajos extras.

La esclavitud, más que un signo de status inferior era un signo de derrota, así ocurría entre los griegos de las polis vencedoras frente a los vencidos o entre los romanos y los griegos.

A lo largo de la historia hemos visto diferentes modalidades de esclavitud. En algunos casos, ésta era sólo temporal, por ejemplo: los esclavos de los israelitas eran liberados en el año del jubileo que se produce cada 15 años; los esclavos romanos podían comprar su propia libertad. No olvidemos que los romanos despreciaban el comercio, de tal modo que esta actividad era realizada en gran parte por los esclavos, algunos de los cuales se hicieron muy ricos e incluso tenían sus propios esclavos (Landtman, 1968).

Aunque en la mayor parte de las sociedades que tenían esclavos, los hijos de

éstos se convertían automáticamente en esclavos, lo cierto es que en algunos casos la esclavitud no era hereditaria e incluso algunas familias adoptaban su descendencia y les daban sus apellidos. En el México antiguo, el hijo de un esclavo nacía siempre libre (Landtman, 1968: 271). A pesar de estas consideraciones que debemos tener en cuenta al hablar de un sistema de estratificación que se ha dado en diversos períodos de la historia de la humanidad y en latitudes tan diversas, lo cierto es que es un sistema extremadamente injusto de desigualdad que priva de un valor no material, cual es la libertad, a otros seres humanos. En los Estados Unidos de América especialmente, este sistema de estratificación estaba fundamentado en una ideología según la cual, los esclavos que ellos importaban de África eran inferiores a ellos mismos; algunos decían que ni siquiera podía considerárseles humanos plenamente. Otros decían que estaban en un estado infantil de desvalimiento por el que necesitaban el cuidado de un ser superior a ellos (un colonizador blanco, por supuesto). La justificación de este estado de cosas tomó en ocasiones apariencia científica, llegando a convertirse en una creencia tan extendida que aún hoy día es difícil de desterrar. A este respecto la obra *La falsa medida del hombre*, de S. Jay Gould expone magistralmente cómo la sociedad invoca la ciencia para justificar sus prejuicios. En la base de todo este entramado está la relación económica que se establece entre amo y esclavo. Este último constituye una mano de obra gratuita y absolutamente maleable, además de ser un activo que cotiza en el mercado (Collins, 1990). Por eso, es un sistema especialmente valioso en economías donde el sistema productivo es relativamente primitivo y en el que se necesita gran cantidad de mano de obra, como era el caso de U.S.A. antes de la guerra con sus grandes plantaciones de algodón. A pesar de que la esclavitud fue abolida formalmente hace 125 años sus efectos continúan a través del racismo y la discriminación hacia los negros en Estados Unidos.

2.2. *Las castas*

En el sistema de estratificación por castas el status es adscrito y dura toda la vida. El status adquirido no puede modificar el lugar que ocupa la persona en este sistema. La gente que nace en un grupo de status bajo, siempre tendrá ese status sin importar lo que personalmente pueda conseguir. Las sociedades que tienen esta forma de estratificación intentan conseguir que los límites entre las castas se mantengan firmemente. Practican la *endogamia*, el matrimonio entre las personas de sus grupos y prohíben explícitamente el matrimonio con otros grupos. Para prevenir el contacto con otras castas han elaborado rituales de purificación, enseñando a sus gentes a no tener contacto con otras personas que les puedan contaminar. Berreman (1968) nos da una definición de casta que recoge lo expuesto hasta el momento: «un sistema de grupos adscritos por nacimiento, cada uno de los cuales forma parte de un conjunto jerárquico y constituye para sus miembros el límite máximo de interacción al mismo nivel de status». En la India este sistema de estratificación ha durado casi 3.000 años. Las cuatro castas o *varnas* principales son: Brahmanes- (sacerdotes y maestros),

Chatrias- (nobles y guerreros), Vaisyas- (mercaderes y artesanos), Hartijans - (Intocables)- tareas más degradantes. Estas cuatro castas principales se subdividen en miles de subcastas especializadas o *jatis* estando ligadas éstas a ocupaciones específicas. Por ejemplo: los afiladores de cuchillos pertenecen a una subcasta particular. La casta inferior de los Hartijans están en un nivel tan bajo, que realmente se les considera fuera del sistema (descastados). Estos y parte de los Sudras forman los *intocables*. Si alguien de una casta superior es tocado por alguno de ellos, esa persona se contamina, se ensucia. En algunos casos, se cree que incluso esa contaminación puede producirse porque le ha tocado su sombra. Las primeras horas de la mañana y las últimas de la tarde, en las que las sombras se hacen más alargadas son especialmente peligrosas. Por ello, no se permite, sobre todo en las zonas rurales a los Hartijans que paseen por las ciudades. La religión hindú provee de unos rituales de ablución para restaurar la pureza. Aunque el sistema de castas hindú fue abolido en 1949 oficialmente, la fuerza de tantos cientos de años de práctica hace que en la realidad este sistema siga operando en la India.

2.3. El sistema estamental

Los sistemas de estratificación estamental se encuentran en las sociedades feudales europeas del medioevo principalmente, aunque las líneas de desarrollo típicas de este sistema pueden encontrarse también en Japón. El feudalismo puede definirse como «un sistema piramidal de poder político uninominal de base territorial, propio de sociedades agrarias, en las que el poder político del monarca descansa en el establecimiento de unas relaciones de vasallaje, por las que la nobleza establece unos compromisos de lealtad y dependencia, y a su vez mantiene en sus ‘territorios’ una red propia de vasallaje y una población activa ‘fijada’ a la tierra por un sistema bastante rígido y reglamentado de obligaciones» (Tezanos, 1988^a: 306). Los estamentos eran estratos sociales con diferentes derechos y obligaciones, establecidos normalmente por ley y justificados en muchos casos por creencias religiosas. Los tres estamentos o estados en que se dividía este sistema eran: 1) *la nobleza*, al frente de la que estaba el monarca y que se encargaba del gobierno y la defensa del Estado; 2) *el clero*, encargado de velar por la salvación y la salud espiritual de los otros dos estamentos; y 3) *el pueblo llano*, los siervos, encargados de trabajar las tierras y proporcionar los bienes necesarios para el sustento a los otros dos estamentos. Ser señor o siervo era establecido por nacimiento y aunque en principio los estamentos son cerrados, había una cierta movilidad social, pudiendo por ejemplo, los plebeyos ser nombrados caballeros por la prestación de un servicio especial al rey. Este sistema de estratificación es el antecedente histórico más directo de nuestro sistema actual de clases sociales al que se fue pasando en las sociedades industriales por la resistencia de los siervos a cumplir con aquellas obligaciones más duras del orden feudal unido a la importancia creciente de las ciudades (burgos) cuyos habitantes, libres de estas obligaciones y con mayor libertad de movimientos y de elección de trabajos,

protagonizaron las dos grandes revoluciones (francesa e industrial) de las que son herederas nuestras actuales sociedades industriales.

2.4. *El sistema de clases*

La utilización plena del concepto de clase social se produce hacia el s. XVIII, llegando a convertirse en un vocablo corriente en el XIX. En su desarrollo conceptual ha adquirido una connotaciones teóricas y políticas que están ampliamente relacionadas con la obra marxista, aunque ciertamente la influencia tanto de los economistas clásicos ingleses (Adam Ferguson, John Millar y Adam Smith) como de los socialistas utópicos franceses (Saint Simon, Fourier, Proudhon) no debe menospreciarse. Hoy en día es muy difícil ofrecer una definición ampliamente compartida del concepto de clase social y esto es debido a los contenidos políticos del concepto, al propio desarrollo de la Sociología como disciplina autónoma y a la diversidad de situaciones a las que ha dado lugar la dinámica histórica de la sociedad industrial. Quizá un modo de acercarse a una definición que pueda ser operativa sería intentar establecer las diferencias existentes entre este sistema de estratificación y los anteriores, como hace Giddens (1989: 240). Las cuatro diferencias fundamentales según este autor serían: 1º Las clases sociales no se establecen por criterios jurídicos o religiosos. La pertenencia a una u otra clase no se basa en una posición heredada, en privilegios legales o por costumbre. 2º A pesar de que un individuo tiene una posición al nacer que es recibida de su familia, su clase social es en buena medida adquirida. A lo largo de su vida una persona puede esforzarse por lograr poseer aquellos factores que le sitúen en una clase social diferente a la de origen. Esto quiere decir que se trata de un sistema de estratificación abierto en el que la movilidad social es más frecuente que en los otros tipos. 3º Las diferencias económicas son fundamentales para establecer la pertenencia a una clase u otra, mientras que, como hemos visto, en los otros sistemas factores como la religión, la raza u otros mandatos legales eran determinantes. Tal como nos dice Bottomore, (1968: 18) «las clases sociales en contraste con las castas o los estados feudales son grupos económicos en un sentido más exclusivo». 4º Las desigualdades sociales entre los diferentes estratos se concretan en los otros tres sistemas en relaciones personales de deber u obligación (entre siervo y señor, amo y esclavo o entre individuos de castas diferentes). En el sistema de clases estas desigualdades se expresan mediante conexiones impersonales a gran escala, y son consecuencia de la diferente situación que ocupan en el proceso productivo o en el sistema económico general (la percepción de mayor o menor salario, las condiciones de trabajo, etc.). Costa Pinto (1964: 37) nos recuerda su definición de clase social: «La posición de las diferentes clases en la estructura social está fundamentalmente determinada por sus relaciones con los medios de producción y con el mercado. Se identifican por el papel que tienen en la organización social del trabajo, y en consecuencia por el volumen, por el modo de ganar y por el modo de emplear la porción de riqueza de que disponen».

Establecidas de este modo las principales características de este sistema de estratificación Giddens propone definir una clase social como «un agrupamiento de personas a gran escala, que comparten recursos económicos comunes, los cuales influyen fuertemente sobre el estilo de vida que son capaces de llevar. La propiedad de riqueza junto con la ocupación son las bases más importantes de las diferencias de clase» (1989: 240). Ossowski por su parte nos ayuda a completar esta definición haciendo referencia a la disposición vertical de las clases, lo cual nos conduce a la existencia de privilegios, discriminaciones, etc. que no se basan en criterios biológicos (legales ni religiosos, añadiríamos nosotros) y a la conciencia de clase es decir al hecho de saber qué puesto se ocupa dentro de esa jerarquía de posiciones, a saber cuáles son sus intereses y a crear en su clase una red de solidaridad social con los restantes miembros de cada grupo. Este mismo autor hace referencia también al aislamiento social, a la separación en la vida social, así como a los efectos que las diferencias en la posesión de bienes de consumo tienen en la vida de las personas, diferencias que debido a la extensión de la creencia en que vivimos en sociedades igualitarias son a menudo minimizadas. Lo cierto es que el pertenecer a una clase social u otra, nos damos cuenta de ello o no, influye en nuestro comportamiento, en nuestro modo de vida, de pensar, en nuestros valores, en nuestras oportunidades de mantener un empleo, en nuestras condiciones de trabajo, en el salario que percibimos, etc.

Martin Joseph (1990: 70) nos señala cómo los estudios sociológicos muestran que en las clases más altas, es decir, entre los profesionales o los directivos, comparados con los grupos más bajos hay:

- 1° Una esperanza de vida más alta.
- 2° Tasas de mortalidad más bajas en todas las enfermedades graves.
- 3° Una tasa de mortalidad infantil inferior.
- 4° Una tasa de suicidios más baja.
- 5° Mejores condiciones de trabajo.
- 6° Mejores condiciones de vivienda.
- 7° Más oportunidades educativas.
- 8° Mejor cobertura sanitaria.
- 9° Menores probabilidades de divorcio.
- 10° Menores tasas de tabaquismo, etc.

Los hechos (no las creencias) muestran que las diferencias entre unas clases y otras están tan extendidas como siempre, aunque no sean tan brutales como en la época que nos describió Marx. En general, podemos decir que a lo que más afecta nuestra clase social es a nuestras *oportunidades vitales*, es decir, a la probabilidad de conseguir más o menos logros o experiencias importantes en nuestra vida, o lo que

es lo mismo a la probabilidad de tener mayor y mejor calidad de vida. Hay muchos factores que están relacionados con nuestra posición en el sistema de estratificación como la esperanza de vida, las causas de muerte, o la salud física y mental. Además nuestras posiciones afectan también a nuestro estilo de vida: gustos, modas, preferencias que pueden observarse a través de nuestras viviendas, el consumo vacacional, las actividades de ocio, nuestras lecturas e incluso nuestro comportamiento sexual.

Pasemos ahora a esclarecer la cuestión relacionada con lo expuesto hasta el momento. 1. ¿Cómo podemos medir la clase social? 2. ¿Cuántas y cuáles son las principales clases sociales? En respuesta a la primera cuestión diremos que coexisten dos posturas fundamentalmente, una de ellas basada en la concepción marxista y la otra en la weberiana. Marx postulaba la existencia principalmente de dos clases sociales -la burguesía y el proletariado-

Éstas serían las más importantes, el motor de la historia aunque para ser rigurosos con su pensamiento debemos hacer constar que era consciente de la complejidad del sistema capitalista y se ocupó tanto de las clases transitorias (grupos de clases que quedan de tipos de producción anteriores) como de las divisiones o escisiones que había dentro de las mismas clases. Siguiendo a Marx, E. Wright (1979, 1985) e intentando ampliar su exposición, nos propone un modelo de cuatro clases, que serían:

1. Los capitalistas (poseedores de empresas, empleadores).
2. La pequeña burguesía (propietarios de pequeños negocios).
3. Directivos (que venden su trabajo pero tienen autoridad sobre otros empleados).
4. Trabajadores (que simplemente venden su trabajo a otros). Este esquema se basa en la noción de situaciones de clase contradictorias que analizaremos en el apartado siguiente.

Por otra parte, y siguiendo a Weber (véase también apartado siguiente), Dennis Gilbert y Joseph Kahl (1987) proponen un modelo de seis clases atendiendo a las dimensiones de riqueza, prestigio y poder. Ordenadas de mayor a menor, éstas serían:

1. *La clase capitalista* a la que pertenecería sólo un 1% de la población, los superricos. Su poder es tan grande que sus decisiones pueden abrir o cerrar los puestos del trabajo a millones de personas. Controlan también las «conciencias» de la mayoría puesto que poseen periódicos, radios y compañías de televisión. Se perpetúan pasando a sus descendientes sus bienes y sus redes de influencia.
2. *La clase media-alta* generalmente compuesta por personas con títulos universitarios de postgrado. Normalmente dirigen las corporaciones de los

- capitalistas y también tienen sus propios negocios o ejercen sus profesiones. Estaría compuesta por un 14% de la población aproximadamente.
3. *La clase media-baja*. Cerca de un 35% de la población pertenecería a esta clase que generalmente sigue en sus trabajos las órdenes de los anteriores. Son trabajadores semicualificados que normalmente gozan de un buen nivel de vida y tienen expectativas de subir en la escala estratificadora.
 4. *La clase trabajadora*. Compuesta por trabajadores de cuello azul relativamente poco especializados, trabajadores de cuello blanco que desempeñan trabajos muy rutinarios, altamente supervisados y trabajadores manuales y de oficina. Aunque los límites con la clase anterior son poco precisos, sus salarios son más bajos y tienen menos prestigio. Además son más inseguros y están sujetos a las fluctuaciones económicas pudiendo quedarse desempleados, aunque temporalmente, con más facilidad. Sus oportunidades de ascenso en la escala son mucho menores puesto que su preparación es menor. Aproximadamente un 30% de la población pertenecería a esta clase.
 5. *Los trabajadores pobres*. Los miembros de esta clase (un 17% de la población) trabajan en empleos nada cualificados, mal pagados y temporales. Su preparación en el sistema educativo es muy baja siendo muchos de ellos analfabetos funcionales. Viven al día, teniendo que acudir muchas veces a ayudas especiales para poder mantenerse. En la vejez dependen enteramente de la Seguridad Social puesto que sus trabajos no les reportan beneficios. Están siempre en peligro de pertenecer a la última de las clases.
 6. *Los «underclass» o desclasados*. No tienen apenas conexión con el mercado de trabajo. Los que trabajan lo hacen en las tareas menos pagadas, en las más despreciadas (Wilson, 1987, y Prosser, 1991). Las oportunidades de que sus descendientes salgan de la pobreza no son nulas, pero sí muy mermadas (Gilber y Kahl, 1987: 353). Un 3% de la población estaría en esta clase.

La descripción que hemos hecho de unas y otras clases nos da alguna pista de cómo podemos responder al segundo interrogante, a saber, ¿cómo podemos medir la clase social? A este respecto contamos con tres estrategias: el *método subjetivo*, consistente en preguntar a la gente cuál es su clase social; el *método reputacional* en el que preguntamos a qué clase pertenecen otros y el *método objetivo*, en el que los investigadores colocan a la gente de acuerdo con criterios como la riqueza, el status y el poder. En la práctica es este último el más utilizado puesto que el primero está muy influido por las creencias de las personas e incluso por sus aspiraciones y el segundo sólo es válido para comunidades muy pequeñas en las que la gente se conoce muy bien -tipo «Yankee City», el estudio pionero de W. Lloyd Warner (1941, 1949). Para terminar, debemos hacer referencia a un aspecto esencial del sistema de clases: la movilidad social, que se refiere al movimiento de individuos y grupos entre posicio-

nes socio-económicas diferentes. Como hemos visto, hay pocos aspectos de la vida que no tengan que ver con la pertenencia a una clase u otra. Además por la descripción que hemos hecho de ellas, parece obvio que se vive de manera más confortable en las clases más privilegiadas, razón por la cual la gente se esfuerza en ir subiendo en la escalera de la clase social. La movilidad, sin embargo, puede ser tanto *ascendente* como *descendente*. En ambos casos hablamos de *movilidad vertical*. Aquellos que ganan riqueza, prestigio o poder se mueven ascendentemente y los que no, descendentemente. En las sociedades modernas también hablamos de *movilidad lateral* que hace referencia al movimiento geográfico entre diversos vecindarios, ciudades o regiones. Normalmente va unida a la movilidad vertical (por ejemplo, cuando un individuo que trabaja en una fábrica de una ciudad puede promocionarse a una posición más alta en otra sucursal situada en otra ciudad o incluso en otro país). Hay dos formas de estudiar la movilidad social:

1. *Movilidad intrageneracional*, que mide cuánto se mueven los individuos concretos en la escala socioeconómica a lo largo de sus vidas laborales.
2. *Movilidad intergeneracional*, que analiza hasta qué punto los hijos cambian de ocupación o posición con respecto a sus padres o abuelos.

La cantidad de movilidad vertical de una sociedad es su principal índice de su grado de apertura y nos indica hasta qué punto los individuos con talento que han nacido en estratos bajos pueden ascender en la escala socioeconómica. ¿Podemos decir de las sociedades industrializadas que son muy abiertas? Pues bien, basándonos en estudios como los de Sorokin (1927), Blaw y Duncan (1967), Lipset y Bendix (1959), Erikson y Golthorpe (1968) podemos concluir que los niveles de movilidad no son tan altos como los ideales de igualdad de oportunidades hacen suponer, siendo la movilidad ascendente más un resultado de cambios en la estructura ocupacional que en las oportunidades reales. Pero ¿por qué es tan difícil? En primer lugar, porque incluso en una sociedad perfectamente fluida, en la que todos tengan realmente las mismas oportunidades de alcanzar las posiciones más altas, sólo una minoría podría hacerlo ya que el orden socioeconómico tiene forma de pirámide en la cúspide lo que quiere decir que las posiciones de mucho poder, status o riqueza son muy pocas. Pero además, está el hecho de que aquellos que están en posiciones privilegiadas tienen muchas oportunidades a su alcance de mantener esas ventajas y pasárselas a sus descendientes (ver crítica al funcionalismo en el apartado correspondiente). Concluirémos pues, con Giddens diciendo que la mejor manera de llegar a ser rico, hoy por hoy, es nacer rico.

3. ¿Qué determina la clase social?

Examinaremos a continuación los principales enfoques teóricos acerca de las clases sociales, comenzando por la aproximación marxista que abre grandes puntos de discusión y será complementada posteriormente por la teoría weberiana. Veremos después los intentos de sintetizar ambas posturas así como algunas reformulaciones de la teoría general de Marx que intentan adaptar su pensamiento a la realidad social actual.

3.1. Marx y las clases sociales

La teoría de las clases sociales de Marx es básicamente muy simple. De acuerdo con él hay dos clases principales en la sociedad capitalista: la de aquellos que tienen los medios de producción (llamados capitalistas o burguesía) y la de los que no poseen más que su fuerza de trabajo (los proletarios o trabajadores). En la sociedad capitalista existe competencia entre la burguesía. Así, por ejemplo, cada productor intenta ganar una parte mayor del mercado, vendiendo sus productos más baratos que sus competidores. Como los pequeños productores fracasan en esta competencia, la burguesía cada vez es menor y el poder se concentra en menos manos. Por otra parte, la competencia entre la burguesía fuerza los salarios a la baja y también conlleva un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Este incremento de la miseria del proletariado, lleva a un aumento de la conciencia de clase, es decir, un mayor reconocimiento por parte de los trabajadores de su verdadera situación en la sociedad y de su identificación con otros trabajadores. Esto conduciría a la revolución y probablemente a la sociedad sin clases. En esta nueva sociedad la propiedad sería poseída colectivamente y su distribución se haría de acuerdo con la máxima de Marx siguiente: «De cada uno, de acuerdo con su capacidad, a cada cual de acuerdo con sus necesidades». Es a esta sociedad a la que Marx denomina «comunista». Marx creía que este proceso era inevitable y se llevaría a cabo mediante crisis periódicas, guerras y catástrofes. El proceso puede visualizarse de esta manera.

A. Clases, conflicto y cambio

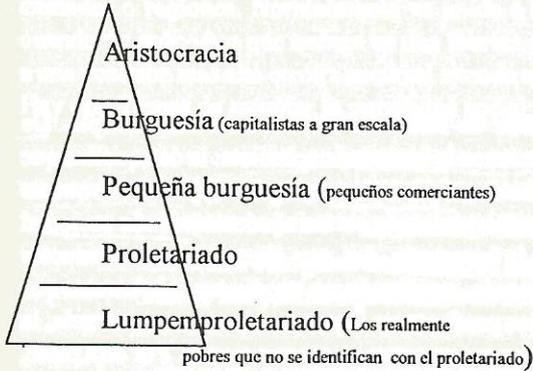
Incremento de la
COMPETENCIA ⇔
entre la burguesía

Incremento de la
MISERIA ⇔
del proletariado

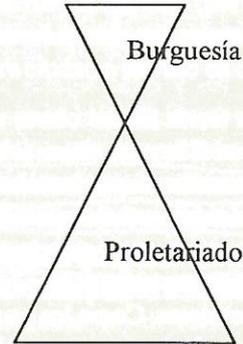
Incremento de la
CONCIENCIA DE CLASE:
COMUNISMO
entre el proletariado

El siguiente esquema nos muestra cómo a medida que el capitalismo se desarrolla, las viejas clases van siendo absorbidas dentro de los dos grupos principales, es decir, la sociedad se hace cada vez más polarizada en torno a estos dos grupos y es esta polarización de la sociedad la que hace que la revolución sea más probable de acuerdo con Marx.

B. Capitalismo temprano

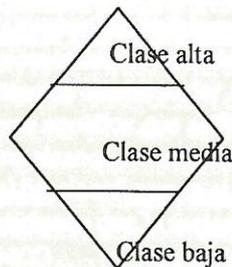


Capitalismo tardío



Crítica a la teoría marxista de las clases sociales

1. La creciente miseria del proletariado que Marx vaticinaba no ha tenido lugar, al menos hasta el momento. La sociedad cada vez cuenta con más clase media, de manera que su esquema de representación sería el siguiente:



Sin embargo, podemos defender la postura marxista constatando que esa creciente miseria del proletariado se ha trasladado de los países industrializados a las antiguas colonias, (tercer mundo). De cualquier modo, hay todavía una gran desigual-

dad entre las clases incluso en los países occidentales por no hablar de los salarios de miseria que en muchos casos se siguen pagando.

2. La revolución que Marx predijo a nivel mundial tampoco ha tenido lugar. Esto es cierto. De hecho, la primera gran revolución marxista tuvo lugar en Rusia, un país fundamentalmente atrasado, y no una sociedad capitalista avanzada, lo que ha hecho revisar la teoría de la revolución de Marx. (Lenin, por ejemplo, dice que esto no puede ser llevado a cabo sólo por el proletariado y aboga por una élite intelectual que la lidere «la Vanguardia del Partido»).

3. La burguesía no posee los medios de producción. En Occidente lo que se ha dado es una separación entre propiedad y control. De este modo, el propietario de una empresa puede emplear a un directivo que se ocupe de las cuestiones técnicas. Es lo que James Burnham ha llamado «la revolución de los directivos». Sin embargo los estudios empíricos muestran cómo propiedad y control están a menudo en las mismas manos, es decir, que los altos ejecutivos poseen una gran parte de las acciones de las empresas que dirigen y provienen además de las clases dominantes.

4. Ser no propietario (y por ello parte del proletariado) no permite distinguir entre trabajadores y directivos ni entre trabajadores y profesionales. Sin embargo puede contraargumentarse que los directivos y los profesionales en la medida en que ayudan a los capitalistas a conseguir sus fines forman parte de la burguesía y no del proletariado, aparte de lo señalado en el punto 2.

5. Muchos sociólogos americanos (entre ellos Davis y Moore, ver apartado 4) dicen que la recompensa por el trabajo se hace de acuerdo con el esfuerzo y la preparación. Si trabajas duro, subirás y recibirás mayor salario. Pero los estudios sociológicos muestran que es muy difícil llegar a ocupar puestos elevados y que muchos jóvenes tienen como mínimo horizonte los trabajos que realizan sus padres, lo cual los prepara únicamente para ser explotados a través de la plusvalía, por los capitalistas.

6. La propiedad de los medios de producción no es lo que importa ahora, tal como señala Bell en *El Advenimiento de la Sociedad Post-industrial*. La clave ahora está en la posesión y control del conocimiento, es decir, ordenadores, conocimiento profesional, etc. Realmente, esto no invalida el argumento de Marx, ya que el conocimiento puede ser visto como parte de los medios de producción, en la medida en que este conocimiento puede convertirse en productos rentables y son principalmente las corporaciones a gran escala las que lo pueden hacer.

7. El marxismo no dice mucho acerca de las desigualdades de género, es decir las diferencias domésticas y la explotación de las mujeres que dan como resultado el que tanto dentro como fuera del hogar el trabajo femenino tenga un status más bajo. Los marxistas no han explicado cómo las diferencias de género están socialmente construidas y socialmente mantenidas. A pesar de esto, debemos señalar que Engels sí se ocupa del tema del patriarcado (ya en el s. XIX) en su libro «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado». De hecho muchos investigadores feministas son marxistas.

8. Existen otras formas de estratificación social además de las clases, por ejemplo: las que surgen de las diferencias de raza, poder y status. Marx es criticado por concentrarse excesivamente en la desigualdad material. De hecho, la mayoría de las diferencias sociales se basan en primera instancia en diferencias materiales. Otras provienen de desajustes entre riqueza y propiedad. Así el poder de la burguesía radica en el hecho de su posesión de los medios de producción, tal como dijo Marx. Sin embargo, muchos sociólogos se ven atraídos por la teoría de Max Weber que mostró la importancia del status y el poder junto con la clase social. Veamos a continuación su pensamiento en este tema.

3.2. *La perspectiva weberiana de la estratificación social*

Weber parte de la consideración de que la estratificación social es el resultado de una lucha por los recursos escasos de la sociedad. Esta lucha tiene que ver sobre todo con los recursos económicos pero también con el prestigio y el poder político. Al igual que Marx, Weber ve las clases en términos económicos. Según él, las clases se forman en las economías de mercado en las que los individuos compiten por el logro económico. Define una clase como un grupo de individuos que comparten una posición similar en una economía de mercado y reciben por ello similares recompensas económicas. Por tanto, en terminología weberiana la situación de clase de una persona es básicamente su situación en el mercado. Aquellos que tienen una situación de clase parecida tienen también unas oportunidades vitales parecidas. Su situación económica afectará directamente a sus oportunidades para conseguir aquellas cosas que se consideran deseables en la sociedad (por ejemplo, una educación superior o una vivienda cómoda). Como Marx, Weber cree que la principal división entre las clases se da entre aquellos que poseen los medios de producción y los que no. De este modo, los que poseen una cantidad sustancial de propiedades recibirán las recompensas económicas más elevadas y en general mejores oportunidades vitales. Sin embargo, Weber ve importantes diferencias en la situación de mercado de los grupos que no poseen los medios de producción. En concreto, las diferentes habilidades, preparación, estudios, etc. que requieren valor en el mercado. Por ejemplo, en las sociedades capitalistas los directivos, administradores y profesionales reciben salarios relativamente elevados debido a la demanda de estos servicios.

Las clases sociales según Weber serían:

- 1ª La clase propietaria, clase alta.
- 2ª Los trabajadores de cuello blanco no propietarios.
- 3ª La pequeña burguesía.
- 4ª La clase trabajadora (trabajadores manuales).

En su análisis de las clases Weber se separa del de Marx en varias cuestiones:

- 1^a Otros factores diferentes de la propiedad o no de los medios de producción son importantes en la formación de las clases sociales. En concreto el valor de mercado de las habilidades, preparación, etc. de los que no poseen los medios de producción varía y las diferencias económicas que resultan de ello son suficientes para producir clases sociales diferentes.
- 2^a Weber no ve evidencia ninguna que apoye la idea de la polarización de las clases. Aunque observa una disminución de la pequeña burguesía debido a la competencia con las grandes empresas, según él la pequeña burguesía pasa a formar parte de los trabajadores de cuello blanco o semiespecializados y no a los trabajadores manuales. Según Weber la clase media de los trabajadores de cuello blanco se expande a medida que el capitalismo se desarrolla. Él mantiene que las empresas capitalistas y las modernas naciones-estado requieren una administración burocrática racional que implica la utilización de gran cantidad de administradores y en general de empleados de oficina. Lo que Weber ve es una diversificación de las clases y una expansión de la clase media y no la polarización que Marx vaticinaba.
- 3^a Weber rechaza la idea mantenida por algunos marxistas de la inevitabilidad de la revolución del proletariado. No ve ninguna razón por la cual aquellos que comparten una situación de clase parecida desarrollen necesariamente una identidad común, tengan intereses comunes y emprendan una acción colectiva para conseguirlos. Por ejemplo sugiere que un individuo de la clase trabajadora que no esté satisfecho con su situación de clase puede responder de varias maneras. Puede quejarse, trabajar para ascender, sabotear la maquinaria industrial, hacer una huelga o intentar organizarse con otros que estén en situación similar para acabar con el capitalismo. Es decir, Weber admite que una situación de mercado común puede proveer las bases para una acción de clase colectiva.
- 4^a Por último rechaza la idea marxista de que el poder político deriva necesariamente del económico. Las clases son sólo una posible base para el poder y la distribución del poder en la sociedad no está ligada necesariamente a la distribución de las desigualdades de clase.

Además de estas diferencias en cuanto al análisis de las clases, Weber piensa que hay otras bases para la adquisición del poder político, para la formación de grupos y para la acción colectiva. En concreto según él los grupos se forman porque sus miembros comparten una situación de status parecida. Mientras que la clase se refiere a la desigual distribución de las recompensas económicas, el status se refiere a la desigual distribución del *prestigio social*. Las profesiones, los grupos étnicos y religiosos y sobre todo los estilos de vida se dan de acuerdo con diferentes grados de prestigio o estima entre los miembros de una sociedad. Un grupo de status está

compuesto por individuos que tienen un prestigio similar y por tanto comparten la misma situación de status. A diferencia de las clases, los miembros de un grupo de status común comparten un modo de vida parecido, se identifican y se sienten parte de su grupo de status y a menudo restringen la entrada a otros individuos poniendo trabas a la interacción con los miembros externos a su grupo (castas). A pesar de la diferencia que existe entre clases y grupos de status, ambos están estrechamente relacionados. Weber señala que aunque la propiedad no es en sí una cualidad del status, a menudo sí lo acaba siendo. Pero no siempre las personas que están en la misma situación de clase pertenecen al mismo grupo de status. Por ejemplo, los nuevos ricos son a veces excluidos de los grupos de status más altamente privilegiados porque sus gustos, maneras o formas de vestirse se consideran vulgares. A veces los grupos de status crean divisiones de las clases (ejemplo, clase baja respetable, común e incultos). Otras, los grupos de status superan las divisiones de clase. Por ejemplo, ser negro en U.S.A.: independientemente de su situación de clase, pertenecen al mismo grupo de status. Las observaciones de Weber con respecto a los grupos de status son importantes porque sugieren que en determinadas situaciones el status más que la clase, proporciona la base para la formación de grupos cuyos miembros comparten intereses comunes y una identidad de grupo. Además la presencia de diferentes grupos de status dentro de una misma clase y el hecho de que los grupos de status superen las divisiones de clase pueden debilitar la solidaridad de clase y reducir la capacidad de que emerja la conciencia de clase. Estas sugerencias se ilustran mejor con el análisis que hace Weber del análisis de los partidos. Según Weber los partidos son grupos que tienen que ver específicamente con políticas influyentes y con la toma de decisiones en interés de sus miembros. En definitiva, tienen que ver con la adquisición del «poder» social. Incluyen una gran variedad de asociaciones que irían desde los partidos políticos de masas de las democracias occidentales hasta todos los tipos de grupos de interés y grupos de presión que incluyen asociaciones profesionales, sindicatos, etc. A menudo, aunque no siempre, los partidos representan intereses de clase o de grupos de status. De cualquier modo, la relación entre grupos políticos, clases y grupos de status está lejos de ser diáfana. Los partidos, al igual que los grupos de status pueden dividir y superar las diferencias de clase y de grupos de status. El análisis de Weber sugiere que una sola teoría no puede explicar las relaciones entre todos ellos. La interconexión entre clase, status y partido en la formación de grupos sociales es compleja y variable y debe examinarse en cada sociedad y en momentos concretos. Marx intentó reducir todas las formas de desigualdad a las clases sociales y creía que éstas eran los únicos grupos significativos dentro de la sociedad. Weber sin embargo creía que la estratificación era mucho más compleja.

3.3. Teorías recientes

Marx y Max Weber siguen siendo puntos de referencia inexcusables en la teoría sociológica actual acerca de las clases sociales, pero se han realizado algunas combinaciones interesantes entre ambas. Por ejemplo, el sociólogo estadounidense Erik Olin Wright (1979, 1985) ha desarrollado una teoría según la cual hay tres dimensiones en el control de los recursos económicos en la producción capitalista moderna, que nos permiten indentificar las grandes clases existentes. La primera es el control sobre las inversiones o el capital; la segunda sobre los medios físicos de producción (tierra o fábricas y oficinas) y la tercera sobre la fuerza de trabajo. La clase capitalista, controla las tres dimensiones y la clase obrera ninguna. El resto controla algunas y otras no, lo que les sitúa en lo que él denomina *situaciones contradictorias de clase* porque no son ni capitalistas ni obreros manuales aunque comparten características de unos y otros. Éste sería el caso de los empleados de cuello blanco y los profesionales que comparten con los obreros el hecho de tener que vender su fuerza de trabajo pero a la vez tienen mayor control sobre los factores productivos que los trabajadores de cuello azul. Por otro lado el británico Frank Parkin (1971, 1979) ha elaborado otra propuesta de corte weberiano pero con tintes marxistas según la cual la posesión de los medios de producción es la base de la estructura de clases pero constituye sólo una forma de *cierre social*, es decir un proceso que permite a algunos grupos el control exclusivo de los recursos, limitando el acceso a otros. Junto a la propiedad como forma de cierre social están también el status, la etnia, el lenguaje o la religión que permiten los procesos de *exclusión* y *usurpación* que mantienen a otros grupos alejados del control de ciertos privilegios. La *exclusión* consiste en separarse de aquellos grupos que interesa mantener alejados para ejercer el control sobre recursos valiosos y la *usurpación*, en la adquisición por parte de los menos privilegiados de recursos monopolizados anteriormente por otros. Cuando se utilizan ambas estrategias conjuntamente se habla de un *cierre dual* que sitúa a esos grupos en situaciones de clase intermedios de gran similitud a los citados anteriormente por Wright. Pero no todo son intentos de integración teórica en el campo de la estratificación. Hay otros teóricos que prefieren mantenerse dentro de su ortodoxia. Es el caso de Nicos Poulantzas en el campo marxiano. En los años 70, tras la revuelta estudiantil del decenio anterior se propone superar las interpretaciones enfrentadas que la ambigüedad del término clase social produce. Para ello se centra en tratar de establecer los vínculos que unen las clases sociales con el poder político para conseguir actualizar el pensamiento marxista y adecuarlo a la realidad de las sociedades capitalistas avanzadas. Poulantzas rechaza la conceptualización historicista de la clase social porque cae en el voluntarismo y la visión economicista de la misma por considerarla reduccionista. Según él esto es una mala interpretación de los textos de Marx y para evitarla propone distinguir entre los conceptos de modo de producción y formación social. El primero sería «una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que, en su combinación, aparecen como otras instancias o niveles, en suma, como otras tantas estructuras regionales de este mismo modo»

(Poulantzas, 1971, I, 8). El modo de producción es una entidad abstracta constituida por el nivel económico, el político y el ideológico y sus diferentes combinaciones dan lugar a matrices diferentes que son las que distinguen un modo de producción de otro. La formación social por su parte es una unidad compleja de existencia real, determinada históricamente en la que predomina un modo de producción concreto. Tomando como base esta distinción, define la clase social como un concepto que indica los efectos del conjunto de las estructuras, de la matriz de un modo de producción o de una formación social sobre los agentes que constituyen sus soportes. Por otro lado, como una formación social combina diversos modos de producción pueden darse dentro de ella una pluralidad de clases sociales, unas dominantes y otras dominadas. El papel del Estado no es ya ser mero gestor de la clase burguesa sino organizar políticamente las clases dominantes tanto en sus relaciones internas, como en su relación con las clases dominadas.

4. *¿Por qué es la estratificación social universal?*

Comenzábamos el tema afirmando que no existe ninguna sociedad humana que no esté estratificada, o lo que es lo mismo, que éste es un rasgo que aparece en todas y cada una de las sociedades humanas conocidas a lo largo del tiempo y sea cual sea su grado de complejidad. Pero ¿por qué esto es así? Es decir, ¿qué tiene de particular la vida social que hace aparecer este rasgo de manera universal? Para aclarar esto, revisaremos en primer lugar la explicación propuesta por los teóricos funcionalistas así como sus principales críticas y la explicación alternativa de los teóricos del conflicto para terminar con el intento de sintetizar ambas posturas por parte de Lenski.

4.1. *La teoría funcionalista de la estratificación*

Esta perspectiva debe ser vista dentro del contexto de las teorías funcionalistas de la sociedad. Cuando estos intentan explicar los sistemas de estratificación social sitúan sus explicaciones en el marco de teorías más generales que buscan la explicación de cómo funciona la sociedad como un todo. En primer lugar asumen que la sociedad tiene algunas necesidades básicas o prerequisites funcionales que deben cumplirse si se quiere que sobrevivan. Por esto, examinan en qué modo la estratificación social sirve para cumplir con esos prerequisites. Según ellos las partes de una sociedad forman un todo integrado y hay que saber cómo la estratificación social casa con el resto de las pautas de la sociedad. Dado que los funcionalistas consideran que un cierto grado de orden y estabilidad es esencial para el funcionamiento de los sistemas sociales se preguntan el modo en que los sistemas de estratificación ayudan a mantenerlos. En suma, a los funcionalistas les interesa sobre todo saber cuál es la función de la estratificación social, en definitiva, cómo contribuye al mantenimiento del bienestar social.

4.1.1. *Talcott Parsons. Estratificación y valores*

Como muchos funcionalistas, Parsons cree que el orden, la estabilidad y la cooperación en la sociedad se basan en un consenso de valores, esto es, en un acuerdo general entre los miembros de la sociedad acerca de lo que es bueno y merece la pena. Parsons cree que la estratificación social se deriva de los valores compartidos. La existencia de esos valores implica una cierta ordenación de los individuos con arreglo a ellos. Así, aquellos que alcanzan el éxito de acuerdo con esos valores serán situados en un lugar más elevado y recibirán mayores y mejores recompensas. Dado que en sociedades diferentes hay diferentes sistemas de valores, la manera de conseguir una posición alta variará según las distintas sociedades. Según Parsons, la estratificación es una parte inevitable de todas las sociedades humanas y además la gente cree que es justa, buena y apropiada, dado que expresa esos valores compartidos. Esto no quiere decir que no hay conflicto entre los que tienen altas recompensas y los que las tienen bajas. Él reconoce que en las sociedades industriales occidentales «podemos encontrar arrogancia y resentimiento». Sin embargo, cree que este conflicto está sujeto a revisión dado que el sistema de valores compartido justifica esa desigual distribución de las recompensas. Por otro lado, los funcionalistas tienden a ver las relaciones entre diferentes grupos sociales como cooperativas e interdependientes, especialmente en las sociedades industriales complejas, dado que un grupo no puede ser autosuficiente, debe cooperar con los demás para cubrir todas sus necesidades, por tanto, las relaciones entre grupos son de reciprocidad entre los diferentes estratos sociales. En las sociedades industriales complejas es necesario para realizar bien todas las tareas que unos se encarguen de planificarlas y organizarlas (mayor prestigio) y otros de ejecutarlas y esto es lo que hace que los primeros tengan un status más alto que los otros. También las desigualdades en cuanto al poder parten de los valores compartidos. El poder sería para él la autoridad legítima que generalmente se acepta como justa y apropiada por la sociedad en conjunto. Se acepta así porque aquellos que lo detentan lo usan para conseguir fines colectivos que derivan de los valores sociales centrales. Parsons ha sido fuertemente criticado en todas sus asunciones por otros sociólogos que ven la estratificación como algo que divide y no como una fuerza integradora. Además en esta visión unos ganan a costa de los que pierden.

4.1.2. *Kingsley Davis y Wilbert E. Moore*

La más famosa teoría acerca de la estratificación desde la perspectiva funcionalista fue presentada en 1945 en un artículo titulado «Algunos principios de la estratificación». Davis y Moore comienzan señalando que la estratificación se da en todas las sociedades humanas conocidas. Intentan explicar en términos funcionalistas cuál es la necesidad universal que conduce a la estratificación. Según ellos todas las sociedades comparten unos prerequisites funcionales que deben cumplirse para que

la sociedad funcione eficazmente. Uno de estos prerequisites es un desempeño y reparto de roles eficazmente. Esto significa:

- 1° Que todos los roles deben cumplirse.
- 2° Que deben desempeñarse por aquellos que sean más capaces de hacerlo.
- 3° Que se necesita un entrenamiento para ello, y
- 4° Que los roles se desempeñen concienzudamente.

El mecanismo por el cual todas las sociedades aseguran ese desempeño y reparto eficaz de los roles es la estratificación social, que ellos ven como un sistema que reserva recompensas y privilegios desiguales para las diferentes posiciones sociales. Si las personas y las posiciones que componen la sociedad no difirieran en aspectos importantes no haría falta la estratificación. Sin embargo, la gente es diferente con respecto a sus capacidades y talentos innatos y las posiciones también son diferentes con arreglo a su importancia para el mantenimiento de la sociedad. Es decir, ciertas posiciones son más importantes funcionalmente que otras. Requieren conocimientos especiales y están reservadas sólo para aquellos que puedan conseguirlas. Una de las principales funciones de la estratificación es conseguir que esas funciones importantes sean desempeñadas por los más capacitados. Esto se consigue reservando las mejores recompensas para esas posiciones. El deseo de conseguirlas motiva a la gente a competir y en teoría serán los mejores lo que los consigan. Tales posiciones normalmente requieren largos períodos de entrenamiento que conllevan sacrificios, tales como inversión de riqueza. La promesa de recibir esas recompensas sirve como incentivo para que la gente haga esos sacrificios y se entrene. Para la sociedad es esencial que aquellos que ocupen esas posiciones estratégicas las desempeñen adecuadamente y las recompensas hacen que la gente se comporte de manera diligente y concienzuda. De este modo, Davis y Moore concluyen que la estratificación social es un mecanismo mediante el cual las sociedades aseguran que las posiciones más importantes sean cubiertas por las personas más calificadas.

4.1.2. *Tumin: una crítica*

A pesar de que Davis y Moore no intentan otra cosa que explicar por qué es la estratificación social universal, su visión provoca malestar porque nos conduce muy cerca de la justificación de la desigualdad social. Melvin Tumin (1953) fue el primer sociólogo que les hace una crítica sistemática basándose principalmente en cuatro cuestiones:

- 1ª ¿Cómo se mide la importancia de una posición social? Si esto se hace por las recompensas que conlleva, el argumento es circular. Debería haber una

del momento social.

medida independiente de la importancia de cada posición que probara que efectivamente las más importantes reciben mayores recompensas. Por ejemplo, ¿quién es más importante para la salud, un cirujano o un barrendero? Dado que este último ayuda a prevenir contagios que podrían acabar con poblaciones enteras, la respuesta no parece muy simple.

- 2ª Si la estratificación funcionara como exponen Davis y Moore la sociedad debería ser meritocrática y entonces todas las posiciones se conseguirían por los méritos de cada cual. La capacidad sería entonces un buen predictor de aquellos que llegan a la enseñanza superior. Sin embargo, los ingresos familiares son el indicador más preciso de esta circunstancia.
- 3ª El individuo y en general la obtención de beneficios económicos no son los únicos motivos que hacen que la gente trabaje duro para conseguir una buena posición. Por ejemplo, para ser profesor hay que pasar un buen número de años trabajando duro y la recompensa monetaria no es mucho mayor que la que puede recibir un empleado de correos. Hay por tanto otros «beneficios» no monetarios (prestigio, autonomía, posibilidad de interactuar con otras personas en el ejercicio de la profesión, seguridad, tiempo libre, oportunidades de trabajar) que motivan a las personas para conseguir una posición social determinada.
- 4ª Finalmente dice Tumin, si la estratificación social es tan funcional como dicen debería beneficiar casi a todo el mundo. Pero la realidad es que es disfuncional para muchas personas. Pensemos por ejemplo en cuántas personas no pueden dar todo aquello de lo que serían capaces de no haber nacido en un suburbio y tener que abandonar la escuela y dedicarse a un trabajo marginal o simplemente por haber nacido mujer y ser relegada a aquellas funciones que se han considerado propias de su género.

4.2. *La teoría del conflicto: conflicto de clase y competencia por los recursos escasos*

Los teóricos del conflicto tales como G. William Domhoff (1983), C. Wright Mills (1956) y Irving Louis Horowitz (1966) dicen que la base de la estratificación social está en el conflicto y no en la función. Para ellos en toda sociedad hay unos recursos limitados y los diferentes grupos sociales luchan por conseguirlos. Cuando un grupo alcanza un cierto poder lo utiliza para conseguir lo que pueda de los que están en posiciones menos ventajosas. El grupo dominante toma el control de las instituciones sociales y lo usa para mantener en su debilidad a los otros grupos y reservarse los mejores recursos. El conflicto de clases es pues la clave para entender la estratificación social dado que la sociedad está lejos de ser un sistema en armonía que distribuye benévolamente los recursos entre aquellos miembros más cualificados. Todas las clases dominantes además desarrollan una ideología para justificar la diferencia de

posiciones en el sistema. Esta ideología les proporciona un mecanismo que reduce su sentimiento de culpa por poseer una posición privilegiada y además les da a los menos favorecidos una explicación a su posición o lo que es lo mismo una «falsa conciencia». Según Marx, como hemos visto, llegaría un día en que las condiciones de los proletarios les llevarían a alcanzar una verdadera conciencia de clase y se produciría la revolución aunque ésta no sería fácil ya que la burguesía controla la policía, el ejército e incluso la educación mediante la cual inculca la falsa conciencia a los hijos de los trabajadores. Otros teóricos del conflicto como Mills (1956), Dahrendorf (1959) y Collins (1974, 1979) acentúan la importancia de otros conflictos en las sociedades contemporáneas, diferentes a la relación entre capitalistas y trabajadores. Por ejemplo, los miembros de la misma clase también compiten por recursos escasos como el poder, la influencia, la riqueza, la educación o el prestigio, lo que resulta en un conflicto entre jóvenes y viejos, sindicatos y empresarios, productores y consumidores, hombres y mujeres y entre grupos étnicos y raciales. A diferencia de los funcionalistas, en resumen, estos autores ven conflictos abiertos detrás de esa imagen de tranquilidad y consenso aparente de los primeros.

A pesar de las grandes diferencias entre los teóricos funcionalistas y del conflicto, algunos autores han intentado hacer una síntesis. Gerhard Lenski (1966) por ejemplo, utiliza el concepto de excedente como base para reconciliar ambas visiones. Según él los funcionalistas aciertan en su explicación de la estratificación cuando se refieren a sociedades que cuentan sólo con los recursos básicos y no son capaces apenas de acumular riqueza. En las sociedades cazadoras, recolectoras, los recursos escasos se canalizan hacia las personas como recompensas por haber tomado para sí alguna responsabilidad. Los conflictivistas por su parte, aciertan cuando hablamos de sociedades con excedentes. Dado que las personas persiguen su propio beneficio, lucharían entonces por tener mayor parte de estos excedentes, con lo cual van surgiendo pequeñas élites que para proteger su posición construyen las ideologías de las desigualdades que mantienen los sistemas de estatificación social.

Bibliografía

- BERREMAN, G.D., «The concept of caste», en *International Encyclopedie of the Social Sciences*, tomo 2. Mcmillan, 1968, pp. 334-335.
- BLAU, P.M. y DUNCAN, O.D., *The American Occupational Structure*. New York, Wiley, 1967.
- BOTTOMORE, T.B., *Las clases en la sociedad moderna*. Buenos Aires, La Pléyade, 1968.
- COLLINS, R., «Market dynamics as the engine of historical change», en *Sociological Theory*, 1990, pp. 111-135.
- COSTA PINTO, L.A., *Estructura de clases y cambio social*. Buenos Aires, Paidós, 1964.
- CHINOY, E., *La Sociedad. Una introducción a la Sociología*. México, F.C.E., 1961.
- DOMHOFF, W., *Who Rules America Now? A View for the 80s*. Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1983.
- ERIKSON, R. y GOLTHORPE, J.J., «National variation in social fluidity», *CASMIN Projet Working Paper*, nº 9, 1986.
- GIDDENS, A., *Sociology*. Cambridge, Polity Press, 1989.
- GILBERT, D. y KAHL, J., *The American Class Structure: A News Synthesis*, 3ª ed. Homewood, Illinois Dorsey Press, 1987.
- GINER, S., *Sociología*. Barcelona, Península, 1966.
- GOULD, S.J., *La falsa medida del hombre*. Barcelona, Orbis, 1987.
- HOROWITZ, I.L., *Three Worlds of Development: the Theory and Practice of International Stratification*. New York, Oxford University Press, 1966.
- JOSEPH, M., *Sociology for Everyone*. Cambridge, Polity Press, 1990.
- LANDTMAN, G., *The Origin of the Inequality of the Social Classes* (1ª ed. 1938). New York, Greenwood Press, 1968.
- LERNER, G., *The Creation of Patriarchy*. New York, Oxford, 1986.
- LIPSET, S.M. y BENDIX, R., *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley, Univ. of California Press, 1959.
- MILLS, C.W., *The Power Elite*. New York, Oxford University Press, 1956.
- PARKIN, F., *Class inequality and Political Order*. London, Mc Gibbon and Kee, 1971.
- , *Marxism and class theory: A Bourgeois Critiques*. London, Tavistock, 1979.
- POULANTZAS, N., *Pouvoir politique et classes sociales*. París, François Maspero 1971. (Trad. cast.: *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México, Siglo XXI, 1978).

- PROSSER, W.R., «The Underclass: Assessing What We Have Learned», *Focus*, 13, 2, 1991, pp. 1-5.
- SOROKIN, P.A., *Social Mobility*. New York, Harpes, 1927.
- STARNA, W.A. y WATKINS, R., «Northern Iroquoian Slavery», en *Ethnohistory*, 38, 1, 1991, pp. 34-57.
- TEZANOS, J.F., «La estratificación social: Desigualdad y jerarquización», en DEL CAMPO, S., *Tratado de Sociología*, vol. I. Madrid, Taurus, 1988^a, pp. 287-319.
- , «Principales teorías sobre la estratificación social», en DEL CAMPO, S. (ed.), *Tratado de Sociología*, vol. I. Madrid, Taurus, 1988^b, pp. 319-366.
- WARNER, W.L.L., *The Social Life of a Modern Community*. New Haven, Connectiont, Yale University Press, 1941.
- WARNER, W.L.L. y otros, *Social Class in America*. New York, Harpes, 1949.
- WILSON, W.J., *The Truly Disadrantased: the Inner City, The Underclass, and Public Policy*. Chicago, University of Chicago Press, 1987.
- WRIGHT, E.O., *Class, Crisis and the State*. London, Verso, 1979.
- , *Class*. London, Verso, 1985.